

COMEDIA ITALIANA

## PERSONAJES

---

COLOMBINA Y ARLEQUIN

## COMEDIA ITALIANA

---

### ESCENA PRIMERA

COLOMBINA

(*Canta.*) La, la, ra lá... Estoy tan alegre, que hoy no quisiera hablar, lo cantaré todo. Esta mañana en la iglesia no pude rezar palabra, hubiera bailado al compás del órgano; cuando volví á casa besé á todos mis santos para que me perdonasen. Tengo dieciocho años, soy bonita, tengo un amante que me adora y otro á quien adoro, un cofrecillo repleto de escudos y joyas y otro de cartas amorosas, flores secas y mil baratijas... Es carnaval y el día está hermoso. ¿Puede pedirse mayor felicidad? El que me adora, me envió ayer mil escudos, un joyel de diamantes y la grata nueva de que se hallaba

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

con ataque de gota que le impediría salir á la calle en todo el carnaval: el que yo adoro me envió esta mañana un manojo de rosas y aviso de que vendría á buscarme para ir juntos al baile del señor Polichinela... No habrá otra más hermosa que yo ni mejor prendida... ¡Diamantes y rosas! Los diamantes entre las rosas imitarán el rocío... Es un rocío que me compensa de muchas escar-chas... ¡Pobre señor Pantalón, cómo se acordará de mí estos días! Yo no quiero acordarme... ¡De mi Arlequín toda! ¡De mi Arlequín de mil colores, que hace de la vida perpetua mascarada y como su traje de mil colores, viste su espíritu con fantasía caprichosa, como riquísimo ópalo donde juega la luz y travesea con irisada risa! ¿Qué bur-las no habrá discurrido para divertirme? A mi costa será alguna de ellas... ¡Si pudiera ganarle por la mano!... ¿Qué intentaría yo?... ¿Escaparme sin él y cambiando tres ó cuatro disfraces, darle broma en el baile? ¡Bah! Me conocería en seguida. ¡Cambiar de traje, de careta!... Eso se le ocurre á cualquiera... ¡Ah! Ya dí con ello. Me disfrazaré, le daré

broma, pero mi careta será espiritual; me vestiré el alma de máscara...

## ESCENA II

COLOMBINA y ARLEQUÍN disfrazado de Pierrot.

ARLEQUÍN

¿Que no vienes al baile? ¿Es verdad lo que oigo, Colombina?

COLOMBINA

¿Al baile? Temía verte, porque dudaba de que fuera tan firme mi propósito. Pero el cielo es piadoso conmigo y tu presencia, tus palabras, ni como tentación siquiera me conmueven. Te oigo como desde otro mundo.

ARLEQUÍN

¿Qué lenguaje es ese, Colombina? No te comprendo.

COLOMBINA

Escucha. Ayer, cuando nos separamos,

entré por curiosidad en el convento de franciscanos. Había muchas carrozas á la puerta, de señoras muy encopetadas. La iglesia estaba atestada de gente. Perfume de exquisitas esencias y sofocante vaho de miserables harapientos, me sofocaban confundidos. Bien pronto, sobre todos ellos, percibí penetrante el aroma del incienso; las notas del órgano... más que sonidos de fuera, sonaron dentro de mí como armonía de mi alma, lamento profundísimo exhalado por mí. Sentí, lo que se siente cuando entre palabras y palabras, una frase de amor llega al alma. La caricia de lo sublime, que al cuajar la sangre en las venas, como si cuajara también los pensamientos agitados, en uno solo; la verdad de nuestra vida que surge entre muchas mentiras nuestras, como de los jirones luminosos del manto de la aurora, surge por fin el sol al rayar el día. Mentiras coloreadas por la luz de la verdad, eso era mi vida; hoy resplandece en ella el sol.

ARLEQUÍN

¿Perdiste el juicio, Colombina? Te escu-

cho absorto. (*La da un beso. Colombina se turba.*)

COLOMBINA

Aparta, aparta... ¿No has oído nunca predicar al padre Leandro?

ARLEQUÍN

¿Ese frailecillo que trae revuelta la ciudad con la fama de sus conversiones y sus milagros?

COLOMBINA

No es un hombre de este mundo. El cielo habla por él, no son palabras las suyas; ni el amor, ni la música, ni el llanto imprimen con tal fuerza las palabras en el corazón. Son oleadas de amor divino... Mi alma purificada solo á Dios pertenece desde ayer. Tu Colombina ha muerto...

ARLEQUÍN

¿Colombina muerta para mí, mientras Colombina viva? No, si Colombina ha muerto para mí, tú no eres Colombina. Pero lo eres; estás entre mis brazos y eres mía; tu amor puede transformarse, engran-

decerse, pero mi amor siempre irá contigo...  
(*Besándola con pasión.*)

COLOMBINA

¡Arlequín!

ARLEQUÍN

Si no es posible... Tú, mi alegría; tú, mi amor... Mi Colombina color de rosa, amanecer eterno de mi alma, sin tristezas, sin sombras... Tú renunciar al amor, al amor que es mi vida y esencia de la tuya... Pues si es pecado que me des tu cariño, pecado es que las flores me den fragancia; si eso eres tú, flor de los amores con besos por fragancia, y si tú pecas al besarme, el infierno debe estar alfombrado de flores... (*La estrecha entre sus brazos.*)

COLOMBINA

¡Flores de fuego! ¡Llamaradas de amores infernales!

ARLEQUÍN

Oleada de amor divino dijiste, pues llamarada de amor diabólico. Un mar son muchas gotas de agua que pueden separarse;

pero la llama es una sola... Yo quiero arder contigo...

COLOMBINA

¡Arlequín!... (*Pausa conveniente.*)

ARLEQUÍN

¿Una broma?

COLOMBINA

Sí... pero me has quitado bien pronto la careta...

ARLEQUÍN

No... (*Presentándole un espejo.*) Mira... Mi máscara de Pierrot en tu cara.

COLOMBINA

(*Viéndose la cara toda embadurnada de blanco.*) Ja... ja... ja... Es gracioso... Máscara por máscara... Bien quitada y bien puesta...

ARLEQUÍN

Así quita y así pone el amor las máscaras... A besos...

FIN DE LA COMEDIA